I LAS PRIMERAS HUELLAS HISPANAS



Introducción: presencia histórica de lo hispano

Humberto López Morales

La Florida y el suroeste americano

Nicolás Toscano

La Florida y el suroeste: letras de la frontera norte

Raquel Chang-Rodríguez

La Luisiana

José Antonio Samper y Clara Eugenia Hernández

Introducción: presencia histórica de lo hispano

Humberto López Morales

La presencia hispánica en los territorios que hoy constituyen los Estados Unidos se remonta al siglo XVI. Es cierto que muchas de estas huellas resultaron efímeras por tratarse de incursiones eventuales, como el viaje a la Florida de Ponce de León en 1513, fecha que abre este período temprano. Durante este siglo y una buena parte del siguiente, los soldados españoles pisaron múltiples tierras: desde el sur de la Florida hasta lo que después se llamaría Nueva Inglaterra, desde tierras floridanas hacia el oeste, hasta llegar a Texas. Hacia el otro extremo del país: de California a Alaska, más largos recorridos para ir desde la costa del Golfo a Iowa, las Dakotas y Nebraska.

Pero lo que verdaderamente contaba eran los asentamientos: la colonia San Miguel de Guadalupe, fundada en 1526 por Lucas Vázquez de Ayllón, en tierras de las Carolinas; las misiones franciscanas establecidas en la actual Georgia, en 1565; la fundación de San Agustín en la Florida ese mismo año por Menéndez de Avilés, las misiones jesuitas de Axacán en Virginia en 1561 y la de Chesapeake nueve años después; la fundación del pueblo de San Juan por Oñate, en 1598, refundado y cambiado de sitio pocos años después con el nombre de Santa Fe, en Nuevo México, la misión de El Paso, en 1682, y otra situada al este de la misma Texas en 1690.

Después llegó el siglo XVIII, que fue testigo de un florecimiento importante de asentamientos españoles: en 1718 se funda la famosa misión de San Antonio, en Texas; en 1763 se incorpora toda la Luisiana a la Corona española, y desde 1763 en adelante comienza en firme la colonización de California de la mano de Portolá y de fray Junípero Sierra.

Cuando llegó a tierras americanas el *Mayflower*, en 1620, el imperio español ya estaba asentado con sus pueblos, misiones, parroquias y fuertes distribuidos por una buena parte de aquellos territorios, desde San Agustín a Chesapeake. Y así fue durante casi 200 años. A partir de aquí, las cosas empezaron a cambiar de signo: la Luisiana fue retrocedida en 1801; todo el suroeste pasó a dominio mexicano una vez que el antiguo virreinato alcanzó la independencia política en 1821, y otros territorios, los menos, perdidos tras batallas de poca importancia.

Todo concluyó donde había empezado: en ese mismo año de 1821 se implementaba el Tratado de cesión por el que la Florida pasaba a manos del todavía joven país. La salida en 1822 del último gobernador español de California marcó el punto final a más de tres siglos de dominación española en aquellas tierras, en las que, sin duda, dejó su impronta cultural y lingüística, aunque muchas de ellas hayan sido borradas después por el tiempo.

Fuera ya del suelo continental, el triste episodio de Puerto Rico, en 1898, culmina este fragmento de la historia.



Cartel de la actual calle Bourbon Street en Nueva Orleans.